

LA AGRICULTURA FAMILIAR EN TAFÍ DEL VALLE Y SU DINÁMICA EN CONTEXTO DE EXPANSIÓN TURÍSTICO-RESIDENCIAL¹

Romina Natalí Centeno

IEG “Dr. Guillermo Röhmeder”

Dpto. de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, UNT

rom_tafi@hotmail.com

Recibido 10/10/21. Aceptado 20/12/21

Resumen	<p>El análisis de la agricultura familiar en Latinoamérica ha sido un tema recurrente en las últimas décadas que, por sus múltiples implicancias políticas, económicas y culturales, demuestra cierta complejidad en su definición unívoca. En este caso, se realiza el estudio de ésta actividad en algunos parajes de Tafí del Valle, en la provincia de Tucumán, Noroeste argentino. Se reconocen, a través de un análisis cualitativo principalmente, las realidades de los pequeños productores familiares, las estrategias que debieron adoptar en los últimos años, los cambios de usos del suelo residencial en detrimento del uso agrícola, la ampliación del mercado laboral y nuevas oportunidades educativas para los jóvenes, así como el rol que asumen los distintos actores sociales y estatales en la transformación de esta práctica ancestral.</p> <p>Palabras clave: <i>Agricultura familiar; Tafí del Valle; cambios de usos del suelo</i></p>
----------------	--

Resumo	<p>A análise da agricultura familiar na América Latina tem sido um tema recorrente nas últimas décadas, que por suas múltiplas implicações políticas, econômicas e culturais, mostra certa complexidade em sua definição ↪</p>
---------------	--

¹ Este trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto PIUNT H634 “Territorio y ruralidad en la provincia de Tucumán: dinámicas socioproductivas, parcelamiento rural y acceso a la tierra” aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica (SCAIT) periodo 2018-2022 de la UNT y bajo la dirección de la Dra. Ana Isabel Rivas. La orientación de los resultados presentados se realizó bajo la tutoría de la Mrg Adriana del Valle Rodríguez, integrante del mencionado proyecto

	<p>inequívoca. Neste caso, o estudo desta atividade é realizado em alguns lugares de Tafí del Valle, na província de Tucumán, Noroeste da Argentina. Através de uma análise predominantemente quantitativa, reconhece-se a realidade dos pequenos produtores familiares, as estratégias que tiveram que adotar nos últimos anos, as mudanças no uso das terras residenciais em detrimento do uso agrícola, a expansão do mercado de trabalho e novas oportunidades. para os jovens, bem como o papel assumido pelos diferentes atores sociais e estatais na transformação desta prática ancestral.</p> <p>Palavras-chave: <i>Agricultura familiar; Tafí del Valle; mudanças no uso da terra.</i></p>
--	---

Abstract	<p>The analysis of family farming in Latin America has been a recurring theme in recent decades, which due to its multiple political, economic and cultural implications, shows a certain complexity in its unambiguous definition. In this case, the study of this activity is carried out in some places of Tafí del Valle, in the province of Tucumán, Northwest Argentina. Through a mainly qualitative analysis, the realities of small family producers, the strategies that they had to adopt in recent years, changes in residential land use to the detriment of agricultural use, the expansion of the labor market and new opportunities are recognized. educational programs for young people, as well as the role assumed by different social and state actors in the transformation of this ancestral practice.</p> <p>Keywords: <i>Family farming; Tafí del Valle; changes in land use.</i></p>
-----------------	---

1. Introducción

A lo largo de las últimas décadas, se realizaron diversos abordajes sobre la agricultura familiar (AF) en Latinoamérica y en el noroeste argentino en particular, para poder comprender las complejas realidades rurales que encierran estas prácticas, que tienen no sólo implicancias económicas, o de cambios de usos del suelo, sino también transformaciones territoriales, sociales y hasta culturales.

En este sentido, desde hace siglos, la AF no sólo fue la actividad económica más importante para la subsistencia de cientos de familias tafinistas, sino también, una forma de transmisión cultural, que impedía la desaparición de un medio de vida tradicional. Sin embargo, la acelerada transformación paisajística resultado del incremento residencial, de las

últimas décadas en Tafí del Valle² (ver mapa 1) entre otros factores, han provocado su repliegue.

Emprender el análisis de esta temática, implica no sólo la recolección de datos actuales, sino también retroceder a los antecedentes de este tipo de agricultura, reconocer los distintos roles familiares, las tradiciones y costumbres de la zona, y sus cambios a través del tiempo, el incremento del espacio residencial, en detrimento del natural y agrícola-ganadero. Asimismo, la falta de estudios similares en esta localidad resulta un factor impulsor de esta investigación.

No obstante, un primer análisis teórico de escritos relativos a nuestra región, y/o país, indican que la agricultura familiar minifundista tradicional, ha tenido en general, un retroceso que obedece a la inserción del capitalismo, símbolo de la modernidad y el desarrollo, contexto en el cual, no *encuadraría* la agricultura familiar, pues debe dar paso sumiso a nuevas formas de producción: complejos agroindustriales³. Sin embargo, en este caso, no se reconoce una correlación entre el aumento de las explotaciones de mayor tamaño, tecnología y capital; sino que también éstas han sufrido una disminución marcada, cediendo paso al loteo y posterior construcción de viviendas -segundas residencias en su mayoría-, emprendimientos empresariales, inmobiliarios o particulares que pretenden lo mismo: resguardar su capital de la inestabilidad económica Argentina.

De lo anterior se desprenden los siguientes cuestionamientos: ¿Qué características tiene la AF tafinista? ¿Cuál es la tipología de productores originada en los últimos años? ¿Cómo es la dinámica comercial y las estrategias entorno a la AF actualmente? ¿Qué causó el repliegue de la AF? ¿Cuál ha sido la dinámica de la expansión residencial en el Valle? ¿Cómo afectan los cambios en el mercado laboral a la de mano de obra de la AF?

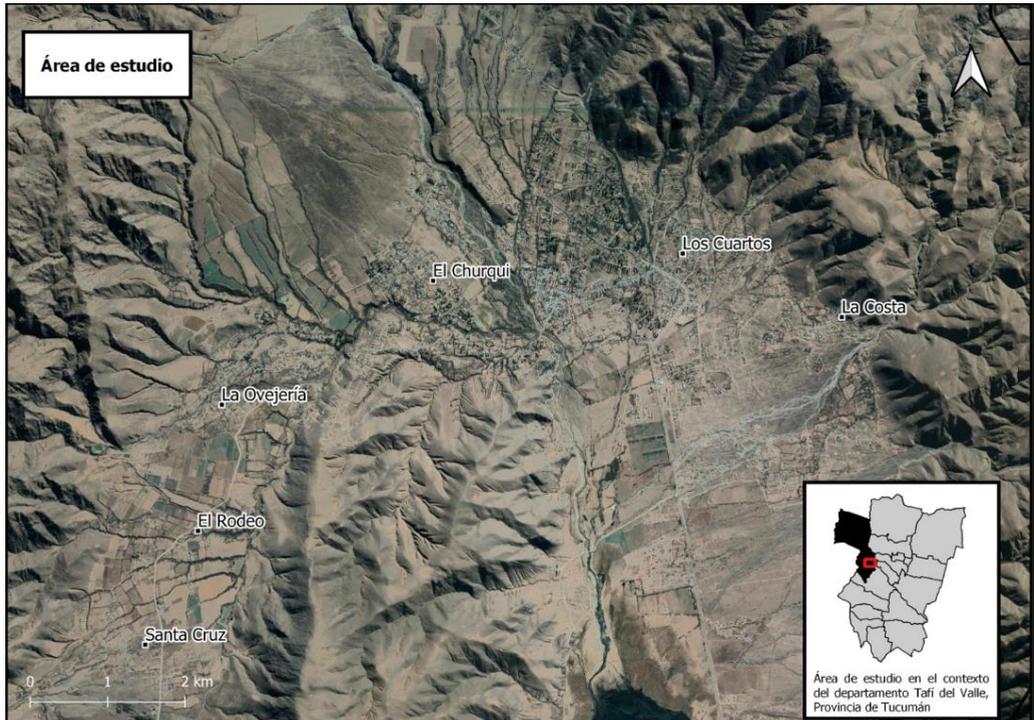
En este sentido, la presente investigación pretende estudiar las características de la AF en el valle y las causas de su repliegue, considerando las transformaciones espaciales derivadas de la expansión turístico-residencial, en las últimas dos décadas, periodo en el cual el

² Localidad valliserrana situada al noroeste de nuestra provincia, caracterizada por ser un valle de altura (2500msnm en promedio), templado semiárido, entre las yungas pedemontanas y los valles áridos del oeste. Reconocida por su belleza natural, características climáticas particulares, y disponibilidad de terrenos dispuestos a la construcción de segundas residencias, elementos fundamentales para el turismo.

³ Es el caso del cultivo de la papa semilla, que en los últimos años ha incorporado la industrialización de la producción, con la instalación de una fábrica de alimentos industrializados derivados de papas, dentro del predio de cultivos.

proceso demuestra una sensible aceleración. Asimismo, lograr tipificar a los productores familiares del valle.

Mapa 1. Área de estudio



2. Aspectos metodológicos

Para llevar a cabo esta investigación, fue necesario el análisis *cualitativo* a través de la implementación de distintas herramientas de recolección de información no cuantitativa, tales como la observación directa-participante y no participante, historias de vida y entrevistas semiestructuradas.

La muestra a la cual se aplicará las entrevistas será configurada bajo el tipo de muestreo no probabilístico, muestra en cadena o por redes “*bola de nieve*” se identifican participantes clave y se agregan a la muestra, se les pregunta se conocen otras personas que puedan proporcionar más datos o ampliar la información, y una vez contactados, los incluimos también. Asimismo, para dar a conocer nuestra investigación, y mejorar la recepción a la hora de entrevistar, se utilizará uno de los medios de comunicación de mayor masividad, la radio local. La muestra quedó

constituida de la siguiente manera: 8 agricultores familiares -en actividad y retirados-; 6 obreros de la construcción, 4 de ellos hijos de agricultores; 7 suboficiales de la policía provincial; y 3 miembros de cooperativas agrícolas, de distintos parajes del área de estudio; también se aplicaron a personal de la Dirección de Catastro municipal; Secretaría de Gobierno; a la recientemente creada dirección de Agricultura y Ganadería, a jóvenes hijos de agricultores, e investigadores del INTA. Las variables a considerar en las entrevistas son: residencia del entrevistado, composición de su familia, ocupación –pluriocupación-, antigüedad y antecedentes familiares en el trabajo agrícola, técnicas de cultivo, régimen de tenencia de la tierra, extensión de las parcelas de cultivo, impacto de la urbanización de los últimos años en detrimento de las áreas de cultivo, mano de obra, cambios en el mercado laboral de los jóvenes, nivel educativo, destino de la producción, capitalización y perspectivas a futuro de la AF.

Asimismo, se llevó a cabo el análisis de material cartográfico y fotográfico e imágenes satelitales para comprobar la evolución de los usos del suelo en esta localidad, y la difusión de esta investigación en el medio radial local -tomando en cuenta la función social de la misma y la confianza que los pobladores otorgan a sus comunicados-.

Del mismo modo, se realizó una búsqueda y análisis bibliográfico, encontrando interesantes documentos relativos al turismo y migraciones, las transformaciones y problemáticas entorno a la tenencia de la tierra, la ocupación territorial de la población aborigen, y sus prácticas agrícolas ancestrales, que aún mantienen vigencia en el valle; y demás material constitutivo del marco teórico del presente trabajo.

3. Perspectivas teóricas de la agricultura familiar

Definir AF, conlleva la revisión teórica de la cuestión, y toparse con multiplicidad de intentos por conseguir englobar a esta actividad en un solo concepto. Tan laborioso camino fue tomado por investigadores de todo el mundo, de nuestra región, e incluso de nuestro país. Coincidencias y desacuerdos marcan las definiciones de AF, desde las distintas perspectivas, épocas, ideologías políticas, percepciones, y países desde el cual se mire el asunto.

En principio, podemos considerar lo que sostuvo el Foro Nacional de Agricultura Familiar, de 2006: la **agricultura familiar** es una «*forma de vida*» y «*una cuestión cultural*», que tiene como principal objetivo la «*reproducción social de la familia en condiciones dignas*», donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por

individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Tsakoumagkos y González Maraschio, 2009:3)

En tanto cuestión cultural y de reproducción familiar, la AF, clavó profundas raíces en el Valle de Tafí. Generaciones de agricultores familiares, al unísono de la transmisión de técnicas de cultivos, pregonaban una conexión de característica intensidad con los elementos de la naturaleza: el sol, la luna⁴, la lluvia, el viento, las heladas, y principalmente *la tierra*, que lejos de la concepción capitalista como una propiedad o factor de producción, es concebida como una deidad, la que da vida. Ciertamente, es clara la influencia aborígen⁵ (Diaguita Calchaquí), y la dicotomía a la que ésta cultura se enfrenta: el olvido y la actualidad; los agricultores más añejos, llevan adelante una comunión sagrada con la tierra, por el contrario, las generaciones más jóvenes no lograron tal conexión. La *Pachamama*, madre tierra, es la que sostiene a los agricultores del Valle desde antaño, sin embargo, los descendientes, tal vez sí reconocen ese nombre, es a causa de la festividad popular del carnaval en la localidad vecina de Amaicha del Valle. Precisamente, ese *quiebre cultural*, es tal vez, uno de los factores que afectan la continuidad en la AF.

En razón de esto, Balsa (2008) define al agricultor familiar a partir de un rasgo central que es “*la familiar conforma un equipo de trabajo*” y de dos rasgos conexos que están dados por *la ausencia de explotación de trabajo asalariado* y por *una racionalidad económica particular* que surge de la conjunción de 1) la integración entre la unidad productiva y doméstica; 2) el papel que juega en la dinámica productiva familiar la conservación del patrimonio familiar, y 3) la importancia de un proyecto de vida vinculada con la actividad agropecuaria (Balza, 2008:9).

Por su parte, Paz (2014), indica que el término AF surgido en 2004, viene asociado, en muchas ocasiones, a la pobreza rural, a la vez que muestra un potencial desarrollo alternativo. En Tafí, ciertamente, se considera a la AF como magra generadora de ingresos, mientras que la utilización del suelo con destino residencial es reflejo de avance y prosperidad económica.

⁴ Es parte del conocimiento ancestral, que las fases de la luna influyen en el crecimiento de los vegetales.

⁵ Gracias a la presencia de una comunidad indígena, que desde hace unos años brega por los derechos de las comunidades preexistentes.

Entonces, debemos replantear en este análisis de la AF, el sentido de la *nueva ruralidad*, y así poder interpretar las transformaciones espaciales del Valle. Pérez (2005), menciona que *lo rural ya no es equivalente a lo agrícola, y al mismo tiempo que la llamada tercera revolución agrícola implica que lo agrícola no sea exclusivamente la producción primaria. Todo esto conduce a la desagrarización de la actividad productiva, en especial desde el punto de vista de los requerimientos de la población empleada. La agricultura comprenderá una amplia serie de usos de la tierra, que va desde producciones agrícolas de uso no alimentario hasta el mantenimiento del medio ambiente* (Pérez E.; en Giarraca 2005).

Por su parte, Bonnal (2003) afirma que la concepción de una “Nueva Ruralidad” se inscribe en el proceso de redefinición profunda de las políticas públicas nacionales que marcó al conjunto de los países latinoamericanos en las dos últimas décadas, relativa a los procesos de apertura de las economías nacionales, a la creación de las uniones comerciales regionales y a la evolución de las actividades rurales. Todo esto en el marco de un movimiento intelectual de crítica de las políticas económicas consideradas responsables de las desigualdades sociales y territoriales en el medio rural.

En éste mismo sentido, Kay (2009), dice que la nueva ruralidad se interpreta como una forma de reconsiderar el desarrollo rural en términos de una variedad de metas normativas tales como lograr reducir la pobreza; la sustentabilidad ambiental; la equidad de género; la revaluación del campo, su cultura y su gente; facilitar la descentralización y la participación social; superar la división rural-urbana, y garantizar la viabilidad de la agricultura campesina. Este mismo autor señala las principales transformaciones en la nueva ruralidad de Latinoamérica: el giro a actividades rurales fuera del campo; la creciente flexibilización y feminización del trabajo rural; la cada vez mayor relación entre ámbito rural y el urbano.

Se reconoce entonces, que las transformaciones en el espacio rural tafinista, no son ajenas a la dinámica regional o mundial. La AF, en éste contexto, demuestra una pérdida de protagonismo, a medida que lo van ganando las actividades no agrarias, principalmente, las turísticas -con todas sus formas de inserción económica- inmobiliarias y comerciales, en tanto que la calidad ambiental decrece, pues tal como mencionan Morandi y Cruz (2014), en su investigación del Valle de Santa María, la dinámica histórica de las transformaciones socio-territoriales y demográficas parece haberse acelerado, como en muchas otras regiones del país, entre finales de la década de 1980. Se fue consolidando una estructura agraria y

espacial que agregó nuevos sujetos sociales como resultado de procesos de acumulación/penetración del capital (denominados también como procesos de reestructuración agrícola o ruralidad globalizada), vinculados a modificaciones macroeconómicas e institucionales y condiciones socioeconómicas locales. De forma simultánea, en ese período y hasta el presente, se fue atenuando la importancia productiva y social de la producción familiar campesina (Morandi y Cruz, 2014:7)

Finalmente, se asume el posicionamiento en el paradigma del postdesarrollo, que fue concebida y difundida en América Latina, entre otros autores, por Arturo Escobar quien cuestiona el concepto de “desarrollo” como una construcción discursiva de Occidente como mecanismo de dominación para la producción cultural, social y económica del llamado “Tercer Mundo”. La aplicación del discurso modernizante del desarrollo en los países dependientes, según Escobar, transformó los ámbitos rurales y las sociedades campesinas de acuerdo con los conceptos capitalistas sobre la tierra, la producción agraria y el trabajo agrícola, sin problematizar la inserción de las comunidades en los sistemas económicos globales; y la transformación de las pautas culturales locales en sintonía con los estándares de la modernidad (Escobar, 2005). Tras ese cuestionamiento, el postdesarrollo propone una nueva construcción de estilos de vida basados en la revalorización de las culturas nativas; el rescate de experiencias populares que intentan construir ámbitos de convivencia más humanos y sostenibles, no tan mediados por la construcción discursiva del desarrollo capitalista (Morandi y Cruz, 2014: 5). Teniendo en cuenta que Tafí del Valle, se ha insertado inexorablemente en el contexto global, resultado del ingreso del capitalismo con la especulación inmobiliaria, la presión residencial sobre el suelo, el destrato de los recursos naturales y la cultura ancestral, provocando una pugna cada vez más acentuada sobre la agricultura familiar, y la transmisión de una forma de vida que se dirige a la desaparición.

4. Agricultura familiar, una actividad ancestral en el valle

El valle de Tafí históricamente evidencia ocupación humana previa al ingreso de los colonizadores europeos. Esta ocupación se corresponde con tal grupo étnico: diaguitas calchaquíes, y según Manasse (2014), otros provenientes de la cultura Yocavil y Santamariana –del oeste-, quienes reconocieron las bondades del valle, y la fertilidad de sus suelos, generando medios de subsistencia a través del cultivo de tubérculos, maíz, y el pastoreo de camélidos, principalmente. Los restos arqueológicos, dan cuenta de estas actividades, en particular, los *menhires* (enormes piedras

alargadas de hasta 3 metros de altura), que representaban la fertilidad, y la reproducción –de la tierra-. Muchos conocimientos ancestrales sobre la agricultura fueron sostenidos, con la llegada de los jesuitas⁶. Tal como comenta Salazar (2016) aún se pueden apreciar en las laderas del cerro Ampuqcatao -el Pelao- gran cantidad de terrazas agrícolas donde los pueblos originarios cultivaban distintos vegetales, como maíz, zapallo y/o porotos.

Según menciona Rivas (2000), con la llegada de los habitantes europeos, a principios del siglo XVII, la tenencia y explotación de las tierras del Valle se transformaron, de ser aldeas de *tafies*⁷ con grandes extensiones de tierra de explotación agrícola-ganadera de forma comunal, pasaron a ser grandes latifundios, dedicados a la siembra y ganadería, además de ser un espacio propicio para la internada de mular que luego se dirigían al Alto Perú. Durante gran parte del siglo XVIII, los jesuitas jugaron un rol de gran importancia, al propiciar la prosperidad económica del Valle, así como una relación armoniosa con los aborígenes. Sin embargo, cuando éstos fueron expulsados del continente en 1767, la situación administrativa cambió. Las tierras tafinistas se fueron fragmentando, en distintos *potreros*, a través de subastas y/o herencias familiares. Posteriormente, ya a fines del siglo XIX, y principios del XX, los mencionados potreros se subdividieron en seis **estancias**: Las Carreras, El Mollar, Las Tacanas, Los Cuartos, El Churqui y La Banda. La propiedad de la tierra estuvo en manos de familias destacadas, cuyas residencias estaban en San Miguel de Tucumán, pues la tierra para ellos constituía solamente un factor de poder y prestigio social, no un lugar para vivir (Rivas, 2000).

En este contexto, la relación laboral entre estancieros y pobladores tafinistas, permitía a estos últimos acceder a la tierra a través de un sistema denominado la *obligación*, que consistía en la prestación de la mano de obra –masculina principalmente- de forma gratuita (por un periodo de tiempo variable según la extensión del terreno pretendido) para la construcción de pircas, cuidado del ganado, amanse de potros, largas caminatas que duraban días por los cerros aledaños para reunir el ganado vacuno, mular, equino y ovino; mientras que las mujeres en ocasiones se ocupaban para ordeñar vacas y hacer quesos, cocinar, lavar ropa, hilar y teñir lana de ovejas para los tejidos; a cambio los estancieros les otorgaban una parcela de tierra, de esta manera podemos reconocer el

⁶ El Museo de la Banda, fue fundado en 1718, por la misión jesuítica, en el cuál se pueden observar productos indígenas de alfarería, urnas funerarias, y recipientes para almacenar la producción agrícola.

⁷ Aborígenes habitantes del valle y sus alrededores.

surgimiento de los minifundios dedicados a la agricultura de subsistencia, residencias, y demás estructuras dedicadas a la ganadería. Este sistema se podía aplicar a varias generaciones de una misma familia⁸, y los entrevistados coinciden en que se trataba de trabajo esclavo, una de las entrevistadas⁹ relataba con pesar: *“mi papá amansaba potros, se golpeaba mucho, y el patrón quería que él siempre amanse a los potros más malos porque nunca se quejaba, siempre hacía caso a todo lo que le pedían, era bien guapo, pero cuando era más grande sufría mucho los dolores de los golpes que se dio cuando era joven [...] Y mi mamá también era sirvienta en la casa de la estancia el Churqui, lavaba la ropa, hilaba mucho, hacía quesos; la gente de antes trabajaba como animal para pagar la obligación que le decían [...]”*.

El vínculo entre los patrones estancieros y los peones tafinistas, se mantenía todo el año, pues como menciona Rivas (2000), varios dueños de estancias, poseían también ingenios azucareros en la llanura tucumana, es así, que trasladaban a los peones a trabajar en la zafra en invierno, cuando las condiciones climáticas de Tafí no permiten la agricultura ni ganadería, en éste sentido, el testimonio de la entrevista mencionada anteriormente sobre ésta época refleja la realidad de esos años: *“me acuerdo cuando íbamos a las cosechas, al Ingenio Santa Lucía... yo era chica, por eso sólo iba al cerco poco, pero era muy pesado, muy sacrificado, se iban a trabajar de madrugada, bien temprano, y volvían a la tarde, yo les llevaba la comida, iba al almacén, limpiaba, y cuando cobraban la quincena ahí comprábamos mercadería por mayor porque éramos muchos [...] cuando cerraron el ingenio hasta los hombres lloraban, sonó una sirena, nunca me voy a olvidar”*, sin embargo, en ésta entrevista no se entabla la relación entre dueños de Ingenios que visitaban Tafí, sino que los jefes de familias, eran los que se lanzaban a la búsqueda de empleos en los ingenios del llano, y cuando lo tenían asegurado recién anoticiaban a la familia, que trasladaba sus pertenencias en carretas, caballos y mulas, y posteriormente en los primeros camiones y colectivos (Entrevista del 2 de septiembre, 2020).

Según los testimonios, hace 70 años, la población era escasa, las residencias de los tafinistas estaban muy dispersas. En tanto que las casas de veraneo se concentraban en la villa, surgida como resultado del loteo de una parte de la antigua estancia Las Tacanas. La ruta provincial 307 construida hasta 1948, constituyó un factor fundamental para el

⁸ Entrevistado del 2 de septiembre a N.C. agricultor, hijo y nieto de agricultores, residente del Rodeo, Tafí del Valle.

⁹ Entrevistada del 2 de septiembre de 2020.

comienzo del proceso de urbanización, la inserción del valle en el sistema económico provincial, y la instalación de diversos comercios y servicios educativos y sanitarios, que hasta entonces se veían ciertamente limitados a los traslados lentos y agobiantes a lomo de mula.

Es así como se origina la organización territorial actual del valle, se amplían las superficies de cultivo familiar –por el crecimiento demográfico-, comienzan las obras de acequias que trasportaban el agua, y la construcción de las residencias de los tafinistas y sus numerosas familias.

Conservando los ancestrales cultivos indígenas, los primeros agricultores tafinistas –mestizos diaguitas¹⁰ y europeos- llevaban a cabo el cultivo de papas moradas, frutales, maíz capia, base de la dieta diaria, y de los intercambios comerciales. En cuanto a técnicas de cultivos, se utilizaban los sectores bajos del valle, de menor pendiente, cercanas a acequias que conducían el agua, para el riego a manto, y en otros sectores a secano, se roturaba la tierra con arados a tracción de sangre -bueyes o mulas-, las labores demandaban exhaustivas jornadas desde el amanecer hasta el fin del día, utilizaban abonos naturales, como cenizas -aún hoy son frecuentes los incendios intencionales durante el invierno- o estiércol de animales, sin embargo la productividad era baja.

Según los testimonios, las primeras conexiones entre los productores familiares tafinistas y comerciantes del llano tucumano, comenzaron entrada la década del 60'. Llegaban en camiones una vez a la semana, recogían la cosecha de varias familias, a cambio de un monto de dinero -por lo general magro- y se marchaban hacia el Mercado de Abasto, -en la ciudad de San Miguel de Tucumán, a 110 km de distancia-, principalmente. Gracias a este intercambio, algunas familias¹¹ fueron obteniendo excedentes económicos -pues a pesar de recibir bajas cantidades de dinero respecto del valor real de los productos en el Mercado de destino, la mano de obra familiar no remunerada posibilitaba la acumulación de capital por parte del jefe de familia- que invertían en vehículos de transporte –capital fijo-, equipamientos y más tierras para cultivos, de esa manera podían asumir el rol de revendedores y/o transportistas, además de agricultores.

¹⁰ Aún se mantienen palabras del Cacán-quechua: pecana, queñoa, tata, pachamama, guagua.

¹¹ Los niños varones comenzaban a trabajar en el cerco a los 10 años aproximadamente, en la siembra rastrojando, cargando semillas, arriando las mulas, y en la cosecha recolectando. Muchos comenzaban a ir a la escuela primaria a esa edad, incluso después. La deserción escolar, el bajo rendimiento, la repitencia, la desnutrición, el maltrato físico y la sobreedad eran comunes.

5. Estrategias de los agricultores familiares

Lo analizado hasta el momento, demuestra que el agricultor tafinista se ha ido transformando a través del tiempo, aunque conservando rasgos tradicionales de sus ancestros aborígenes. Asimismo, se hace evidente que la inserción capitalista, y la apertura a las inversiones externas en las últimas décadas, provocó un vertiginoso cambio en las formas de producción, relación y comercialización agrícolas, que sin dudas han impactado en el retroceso de la AF en algunos casos, y en su sostenimiento, en otros.

En este sentido, las entrevistas demostraron que en la actualidad algunos productores familiares han logrado capitalizarse, gracias a los años de buenas cosechas, de modo que pudieron realizar nuevas inversiones en maquinarias, vehículos y equipamientos—tractores, arados de disco, cañerías para riego por aspersión, camionetas, carros—logrando así sembrar un área más extensa año tras año, al tiempo que realizaban mejoras en sus viviendas —ampliaciones, remodelaciones— y/o construcción de galpones. Un ejemplo de lo anterior lo representa Roque¹² quien relata *“yo empecé con un tractor viejito y unas cuantas herramientas, después con lo que sacaba de las cosechas iba comprando más cosas, y sembrar más, mis hijos eran chicos me ayudaban y ahora ellos tienen sus familias y siguen sembrando, tenemos otros obreros, y vendemos a varios lados, ya tenemos contactos”*. Del mismo modo, estos productores capitalizados, pudieron emplear mayor cantidad empleados no familiares, y brindarles una remuneración más atractiva que la ofrecida por las obras de construcción, y entablar relaciones con puesteros del Mercofrut, principal destino de venta de las cosechas, o con ferias y verdulerías del sur de la provincia, como Concepción, el aglomerado urbano que sigue en importancia al Gran San Miguel de Tucumán.

Esta estrategia de asociaciones entre tafinistas y productores del llano, se ha hecho cada vez más frecuente, considerando la contraestación de las cosechas, por las condiciones climáticas extraordinarias de Tafí; de modo que los PP (pequeños productores) invierten trabajo y dinero en otoño/invierno en el llano, y a la inversa, estos lo hacen en primavera/verano en Tafí. Esta relación simbiótica, proporciona mayor estabilidad económica a ambos actores, algunos testimonios recogidos dan cuenta de ésta relación *“nosotros sembramos en Concepción verduras, lechuga, acelga, zapallo, papas, algunos de aquí se van a trabajar allá en el invierno, y en verano nos venimos a Tafí porque allá no se puede sembrar por el calor y las inundaciones, en cambio aquí es lindo*

¹² Entrevista del 20 de septiembre de 2020

para sembrar en verano, además hace años veníamos a comprar y revendíamos y ahora empezamos a sembrar nosotros hace unos años para sacar más ganancias, ya conocemos a la gente de aquí les compramos a ellos y les alquilamos a ellos [las tierras] a veces”¹³

En tanto que, la pluriactividad se hace presente en aquellos casos en que la agricultura es combinada con trabajos extraprediales como: la atención de kioscos, ventas de comidas, almacenes, o empleos públicos - contratados temporales o permanentemente en el municipio-. Se hace evidente la reducción del número de agricultores que generan sus ingresos exclusivamente de esta actividad, como mencionaba Roque en la entrevista *“nosotros tenemos una carnicería aquí en mi casa, y un almacén, hemos podido ampliar la casa, hacer un salón grande, con las cosechas, para tener más ganancias más que nada para el invierno”*. Sin embargo, dichos agricultores, continúan transmitiendo sus conocimientos técnicos a sus hijos, incluso a sus nietos, casi en forma de lucha cultural contra los avances del mundo globalizado que resultan más atractivos para estas nuevas generaciones, Nicolás uno de los agricultores comentaba al respecto *“mi papá era uno de los más grandes agricultores de aquí del Rodeo, hemos sido los primeros en tener una camioneta nueva, tractor, pero antes arábamos con mula junto con mi hermano, mi papá cobraba los trabajos y nosotros nada, las tierras de otros para ganar plata y pagar las tierras que compró mi papá, todos los días antes que amanecía estábamos arando, hasta que se perdía el sol, era mucho sacrificio [...] mis cuatro hijos han aprendido a trabajar a la par nuestra desde chiquitos, y de ahí sacamos para vivir, ahora ellos también siembran sus pedacitos de tierra, pero ellos trabajan también en otra cosa, una entró en la municipalidad, otra se fue a la Universidad y ya trabajaba allá [en San Miguel de Tucumán], y Abel el más chico es policía es una gran persona lo adoramos porque es el único varón, igual todos siguen ayudando en el cerco, son un orgullo para nosotros aprendieron a valorar lo que ganan con sacrificio, y siempre cuentan con orgullo que nosotros somos agricultores”¹⁴*.

¹³ Entrevista del 2 de octubre de 2020

¹⁴ Entrevista del 2 de septiembre de 2020

Fotografía 1



Fuente: Paraje El Rodeo, Tafí del Valle, Tucumán. Tres generaciones de una familia de agricultores en la siembra de porotos. Fotografía tomada por la autora, octubre de 2019.

De este modo, se pueden diferenciar distintas estrategias de los productores familiares:

- Productores minifundistas que emplean mano de obra familiar exclusivamente, con ventas locales y nacionales. Propietarios de la tierra y arrendatarios.
- Productores que combinan mano de obra familiar, y extrafamiliar, con empleos extraprediales y relación con compradores, con ventas locales y nacionales. Propietarios de la tierra y arrendatarios
- Productores locales o no locales, sin empleos extraprediales, que combinan la producción tafinista y de otros lugares de la provincia, aprovechando la contra-estación. Propietarios y arrendatarios.
- Cooperativas cuyos integrantes son familiares y no familiares, minifundistas, con financiamiento externo, con ventas nacionales e internacionales. Arrendatarios.
- Huerteros con ventas locales.

6. Políticas públicas orientadas a la agricultura familiar tafinista

Hasta el 2019, consecuencia del contexto *Benefactor* nacional, y la situación de pérdida de cuantiosas cosechas, a causa de eventos naturales, el gobierno provincial aportaba subsidios a los pequeños agricultores de esta localidad. A través del Municipio, se realizaba la entrega de diferentes insumos: combustibles, fertilizantes, semillas, pesticidas, maíz y forrajes para alimento del ganado, entre otros; a los PP y ganaderos como manera de fomentar su continuidad. De este modo, por primera vez en la historia de la actividad agrícola del valle, el Estado demostró su intervención.

El 14 de septiembre de 2020, la municipalidad creó la Dirección de producción agrícola-ganadera, bajo la conducción de un Ingeniero zootecnista, quien en la entrevista pudo aportar algunos de los proyectos y objetivos de la reciente dirección¹⁵. En primera instancia, remarcó la función social que asume, y necesidad de asesorar técnicamente a los pequeños agricultores tafinistas – excluyendo a los del Mollar, por encontrarse fuera del ejido municipal- y aportar algunos insumos bajo la condición de presentar la documentación de la propiedad o alquiler la tierra donde se va a cultivar, verificar la extensión a través de georreferenciación, y la realización una entrevista al productor a cerca de las labores culturales, su familia, y le da las recomendaciones sobre la conveniencia de la siembra de un producto u otro, o le sugiere la implementación de otra técnica de cultivo; del mismo modo, desde esta dirección se quiere reflotar la huerta familiar como forma de revalorizar las tradiciones del valle, finalmente el 13 de octubre de ese año, se comenzó con la entrega de plantines de distintas hortalizas, para quienes acreditaran tener una huerta.

Cabe aclarar que hasta el 2019, la entrega de insumos se hacía bajo un exiguo control, provocando una distribución irregular, permitiendo a unos pocos apropiarse de una excesiva cantidad de productos que luego revendían, o beneficiando a familias que no eran agricultoras, un productor¹⁶ del Rodeo, nos aportaba al respecto “[...] *para mí era injusto el reparto de las semillas y el gasoil, porque le han dado a personas que no siembran, y yo que vivo de eso me han dado lo mismo que a otros [...], los que eran amigos del concejal o del intendente se han quedado con un montón de semillas, abono, de todo...*”.

¹⁵ Entrevista 4, semiestructurada del 22 de septiembre de 2020.

¹⁶ Entrevistado del 4 de septiembre de 2020

Es válido recordar los sucesos nacionales de 2008, el conflicto con el campo –de la región pampeana principalmente- resultó en cambios positivos para la AF, aun del interior del país. Paz (2014) considera que el reconocimiento institucional de la AF por parte del Estado partió de la necesidad de encontrar un sector aliado al diseño de país llevado adelante por el gobierno; ya que podría generar de manera diferenciada con los otros actores empresariales, a partir de políticas públicas, procesos productivos de consideración cuya producción se orientara a abastecer al mercado interno. Desde esta perspectiva se promovió la creación por decreto 571/08 de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación y la posterior jerarquización institucional de la agricultura familiar en el 2009 con la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) que elevó el rango de la Subsecretaría a Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar y, dependiente de la misma, se conformó la Subsecretaría de Agricultura Familiar (Nogueira y Urcola, 2013). En abril de 2014 como otra instancia significativa se realizó la presentación ante la Cámara de Diputados de la Nación, el proyecto de ley de reparación histórica para la agricultura familiar (Paz, 2014: 22).

Por su parte, el testimonio de la encargada¹⁷ de la seccional INTA Tafí del Valle hasta marzo de este año, mencionó que este organismo actúa a través de programas de mejoramientos y entrega de semillas – Programa PRO Huerta, aunque actualmente paralizado por la situación pandémica- fomento y vigilancia de la rotación de cultivos, asesoramiento técnico a aquellos agricultores que lo requieran; asimismo, producen investigaciones sobre la papa semilla -buscan producir con la menor cantidad de pulverizaciones posibles-, por ejemplo. Además, promueve lazos entre productores, asociados en cooperativas, y compradores de las cosechas nivel nacional, y ayuda a conseguir financiamientos externos - INTA no proporciona financiamiento de ningún tipo a productores-, según un miembro de la Cooperativa San Isidro del Rodeo¹⁸ *“al principio el INTA nos orientó con las semillas y fertilizantes que debíamos usar, venían al campo y todo, pero después desaparecieron, la verdad tuvimos que contratar a un ingeniero agrónomo por nuestra cuenta, porque casi nunca venía la Ingeniera del INTA”*

En este sentido, es válido considerar lo que menciona Teubal (2005) que las grandes corporaciones semilleras están también patentando plantas, animales y semillas que históricamente fueron utilizados por los productores agropecuarios locales. No sólo contribuyen a la pérdida de la

¹⁷ Entrevistada del 30 de septiembre de 2020

¹⁸ Entrevistado del 5 de octubre de 2020

biodiversidad, sino también están obligando a los productores agropecuarios a depender de ellos en forma creciente, contribuyendo significativamente a la pérdida de su autonomía. Esta situación se da en forma significativa en América Latina (Teubal, en Giarracca 2005). Si bien es cierto es un organismo dedicado al mejoramiento del rendimiento y productividad del campo, a la par del cuidado del medio ambiente, resulta en recomendaciones restrictivas de las actividades ancestrales de los agricultores más añejos, y de la utilización de sus semillas, temporalidades, riego –a manteo, por ejemplo-, entre otras cuestiones. Se realizaron múltiples investigaciones en el valle por parte de especialistas de este organismo, sobre nuevos cultivos que pudieran implementarse, o las características de los suelos, por ejemplo, pero actualmente la oficina se encuentra inactiva.

Existe también, en el Rodeo -a fines de la década de los ´80, en terrenos de la familia Paz- y luego se trasladó a Santa Cruz, una sede de la Estación Experimental Obispo Colombes, dedicada al ensayo de nuevas variedades de cultivos: arándanos, papas semillas, vid, kiwis, trufas, pinos cipreses. Aunque los resultados de tales ensayos no son difundidos al público tatinista, y las falencias tecnológicas y presupuestarias de la estación, son notables.

En suma, las políticas públicas de fomento o sostén a la actividad agrícola familiar, han sido limitadas y aplicadas de forma deficiente en otros casos, afectando negativamente la superficie dedicada a esta actividad y excluyendo a los jóvenes que se ven atraídos por otros empleos. Éste ha sido uno de los factores que podemos reconocer como causante del retroceso de la AF, adherido a otros como el cambio de usos del suelo: del agrícola-ganadero-natural, al residencial, tal como se analiza en el siguiente apartado.

7. Avance de la expansión turística-residencial

Los visibles cambios de usos del suelo -del rural y natural al urbano- en el Valle nos remiten al estudio de las transformaciones mundiales en cuanto al fomento del turismo.

En las investigaciones sobre turismo y migraciones en Tafí del Valle, Bedrich Morales Gaitán y Raider (2013), realizan un interesante análisis sobre las transformaciones en paisajísticas y sociales en esta localidad tomando en cuenta los desplazamientos poblacionales permanentes o transitorios y sus distintas motivaciones e impacto espacial en el valle; considerando también el rol del Estado en tanto –no- organizador territorial.

En el mencionado trabajo, se indica que la población tafinista siempre demostró una movilidad, a veces expulsiva y otras atractivas del valle, destacando que la apertura de la ruta 307, resultó la inserción de las segundas residencias, comenzando a conformar así el marco atractivo a las especulaciones inmobiliarias, que se agudizan cada vez que ocurren crisis económicas -por ejemplo el corralito del 2001, que llevó gran cantidad de inversionistas a resguardar sus ahorros en bienes raíces-, todo ello en el contexto de la globalización de un espacio que había permanecido aislado. Asimismo, mencionan que, *ante la pérdida de rentabilidad por la producción agrícola en el valle, el fraccionamiento de la tierra para residencias secundarias se ha convertido en una opción económica para los propietarios de dichos espacios y paradójicamente en nuevas oportunidades laborales -construcción, mantenimiento, etc., no libres de debates por sus condiciones de informalidad - para quienes antes laboraban en el campo* (Bedrich Morales Gaitán y Raider, 2013: 7).

Como se mencionaba en apartados anteriores, los estancieros – primeros habitantes no nativos- veían en Tafí un destino turístico de descanso, un modo de alejarse de las ciudades, su vida agitada y sus tórridos veranos. Es entonces, que Tafí del Valle posee las condiciones propicias para el desarrollo del turismo rural: servicios urbanos básicos¹⁹, un bello paisaje natural, vías de comunicación de fácil acceso, actividades agropecuarias, terrenos de libre venta y financiamiento, emprendimientos inmobiliarios, entre otras. En este sentido, Barrera (2006), reconoce la importancia del suelo agrario, como espacio donde se desarrollan, no sólo las actividades agropecuarias, sino también como sostén del paisaje, cultura, tradiciones.

Se hace evidente en este análisis, que la AF no es un factor impulsor de relevancia para el desarrollo del turismo en esta localidad, o no está siendo explotado aún, pues las actividades que realizan los visitantes (con o sin residencia), no tienen que ver con recorridos y/o convivencias con los agricultores o su producción. Si bien es cierto que las estancias, Las Carreras y Las Tacanas, se han reformado para prestar servicios de alojamiento, cabalgatas, y recorridos por sus predios, no son consideradas como parte de la AF.

De este modo, la pretendida diversificación económica, del espacio rural, incluyendo al turismo, en el caso Tafinista no ha logrado su objetivo, más bien, se ha producido un desalojo de la AF para la urbanización, es el

¹⁹ Electricidad, asfalto, barrido y limpieza, recolección de residuos, tendido de fibra óptica, televisión satelital, aunque no existe red de gas natural ni de cloacas, y varios de estos servicios no abarcan todas las localidades.

caso de las tierras del Rodeo -donde se concentra el mayor porcentaje de tierras de cultivo, 200 ha. - por ejemplo, que desde hace 5 años comenzó el reemplazo de uso del suelo agrícola, al residencial, con los emprendimientos de barrios privados. En este caso se pueden diferenciar tres tipos de procesos: por un lado, barrios privados con financiación externa, planificados, con ventas de viviendas terminadas y servicios básicos; por otro, venta de lotes con provisión de servicios de caminería, alumbrado, y agua, para la construcción planificada de segundas residencias; y finalmente, venta de lotes para la autoconstrucción de primeras residencias de tatinistas, sin servicios incluidos (ver fotografía n°2).

Fotografía 2



Paraje El Rodeo, viviendas de un emprendimiento inmobiliario planificado donde años antes se desarrollaba la agricultura minifundista. Foto de la autora, octubre de 2020.

Es evidente que el avance de la ocupación turística- residencial, ha impactado negativamente en la AF, no sólo en cuanto cambio de uso del suelo, sino también, en el empleo de cientos de habitantes para mano de obra de la construcción, empleos domésticos, en comercios, entre otras nuevas ocupaciones. En este sentido, un joven obrero²⁰ de la construcción decía: *“a mí no me conviene trabajar en la desyerbada o regar en el cerco,*

²⁰ Entrevistado del 7 de octubre de 2020

es más pesado, y en la obra me pagan más, aparte tengo un horario en la obra, me desocupo a las 4 o 5, en cambio en el cerco no hay horarios y hay que cosechar los domingos”.

Por otra parte, la transformación del paisaje natural devenida de la construcción de viviendas de segunda residencia, o complejos de cabañas de alquiler, amerita un estudio de impacto ambiental que aún no llega. Al observar las fotografías recolectadas, se nota el avance desmedido de las construcciones habitacionales en la última década, sobre todo. El cerro el Pelao, perteneciente a la comuna del Mollar, demuestra una las transformaciones más asombrosas. Como menciona Sarasa (2000), el espíritu de conquista que caracteriza a la población urbana es lo que los impulsa a ocupar los espacios naturales, significa para ellos un “escape”, de la cotidianidad urbana.

En tanto, los servicios públicos, reflejan una expansión similar a la residencial. Sin embargo, los conflictos por su regularidad y calidad, no se hicieron esperar. Específicamente, si enfocamos el estudio en el *agua*, veremos que desde hace algunos años la falta de provisión o presión de bombeo coincide con las áreas de mayor expansión residencial. Asimismo, este recurso esencial para la agricultura, se ha convertido en objeto de pugnas entre los vendedores de las tierras para residencias, y los agricultores de la zona. Es el caso la Ovejería, donde las tierras dedicadas a la agricultura se han reducido ostensiblemente, debido a la falta de agua para riego, a causa de la instalación de cañerías que transportan el agua hacia el Pelao, para el desarrollo residencial antes mencionado. Un proceso distinto ocurrió en el Rodeo Grande, donde los productores se negaron a proveer de agua al sector del Pelao.

El trabajo de campo también deja en evidencia la expansión urbana en el sector este de nuestra área de estudio la Costa I y II, -donde antes existían huertas familiares, quintas de frutales, y espacios de pastoreo-disminuyendo por un lado las tierras agrícolas, pero en mayor porcentaje el espacio natural -pedregoso, arenoso, y con escasa provisión de agua-, el loteo se divide en: segundas residencias de población de clase media/alta foránea; y por otra parte, lotes de menor extensión de población joven tatinista, de escasos recursos. En este sentido, se pudo saber a través de un delegado de base Las Malvinas²¹, que existieron intervenciones por parte de la comunidad indígena para otorgar algunos lotes que habían sido tomados por los pobladores tatinistas, enfrentándose a los *terratenientes*

²¹ Una de las divisiones administrativas de la Comunidad Indígena Diaguita Calchaquí, que rige a Tafí del Valle, Amaicha del Valle y zonas aledañas.

Chenaut Crito, la policía provincial medió para llegar a una solución pacífica, sin embargo, la situación continúa sin resolución definitiva.

Por otra parte, el sector de Santa Cruz, dónde se encuentra la agroindustria de papa, propiedad de la familia Paz, con la mayor parte de las tierras de cultivos, y monopólica del agua de riego, convive con los pequeños agricultores y cooperativas agrícolas –ninguno de los cuales cultiva papa- en un espacio predominantemente pedregoso con pocos suelos desarrollados. La expansión residencial en este paraje tuvo mayor crecimiento en las últimas décadas, no sólo segundas residencias, sino también casas de las familias que mejoraron sus ingresos con los nuevos empleos, como se detalla más adelante.

Este desordenado proceso de urbanización ha llevado a trasladar muchas de las problemáticas urbanas hacia el valle, sobre todo en temporada alta: la basura dispersa por doquier, la mencionada falta de agua, contaminación sonora, destrucción del cerro por la actividad de enduro y motocross, fiestas y reuniones en espacios naturales²², destrucción del hábitat de fauna y flora autóctonas. Además, es debatible el aporte positivo de esta actividad a la economía tafinista, pues la mayoría de las personas que han instalado, y visto prosperar sus negocios (hospedajes, restaurantes, parques de diversiones, almacenes, kioscos, venta de indumentaria, artesanías, etc.), no son originarios de Tafí. Barrera menciona al respecto, que: *“lo más probable es que lo aprovechen ciudadanos, argentinos o extranjeros, neo-rurales o urbanícolas desengañados que tienen más conocimiento y forman parte de redes sociales más amplias lo que les facilita la comercialización”* (Barrera, 2006:2). En este mismo sentido, Manasse²³ (2012) afirma que la urbanización de veraneo es asumida como estrategia de desarrollo para el valle, mas, es un desarrollo selectivo, en donde gran parte de la población local se ve severamente perjudicada.

Descontando, que no existen planes de ordenamiento territorial por parte del gobierno local –el último plan de ordenamiento territorial data de 1991- o una clara administración del espacio jurisdiccional del municipio Tafí del Valle y de la comuna rural del Mollar, en el sector del Pelao, por ejemplo, los servicios básicos de alumbrado público,

²² Son cada vez más frecuentes las fiestas electrónicas a orillas del dique La Angostura, con miles de jóvenes que arrojan desechos.

²³ Antropóloga, investigadora y docente, residente en Tafí del Valle.

recolección de residuos, agua, son brindados por el municipio, debido al insuficiente presupuesto y equipamiento de la comuna²⁴.

Finalmente, hay que considerar que el conocimiento de *los recursos que poseemos, las características de la demanda a la que van dirigidos, la formación profesional de unas personas que, en muchos casos, se dedicaban a otras actividades y el respeto por la cultura y el medio ambiente de cada espacio, se presentan como piezas clave a tener en cuenta para conseguir el desarrollo deseado y evitar la reproducción de otros modelos turísticos cuyos resultados son conocidos por todos* (Cuesta, 1996:3).

8. Mercado laboral y oportunidades para las nuevas generaciones

En las últimas dos décadas, junto al desembarco de un Instituto de Enseñanza Superior (IES), la formación de oficiales de policías provinciales, el empleo público, y obras de construcción; llegaron nuevas oportunidades de futuro para los jóvenes, muchos de ellos hijos de pequeños agricultores.

Asimismo, la globalización se abrió paso, con la inserción de nuevas modas, tecnologías -teléfonos celulares, acceso a internet, televisión satelital-, a un nuevo mundo para las generaciones de jóvenes que se aferraban al pensamiento global, más que al local.

Como se mencionó anteriormente, las tradiciones ancestrales impregnadas en la AF, fueron perdiendo intensidad en su transmisión. Asimismo, la falta de rentabilidad de una explotación minifundista resulta poco atractiva para los jóvenes criados en la inmediatez del acceso a los bienes que la globalización demuestra como indispensables.

En este sentido, Pérez (2004) afirma que es muy importante la contribución de lo rural al empleo, a la reducción de la pobreza, y por tanto al crecimiento económico. No puede seguirse sosteniendo que lo rural y lo agrícola son una carga para el desarrollo económico. Más bien, es necesaria su consideración como factores dinámicos del crecimiento global. Asimismo, continúa este mismo autor, la decadencia de lo rural frente a lo urbano ha propiciado un desprestigio social de las actividades agrícolas, que ocasiona su abandono y dificulta la incorporación y retención de los jóvenes en el campo (Pérez E., en Giarracca 2004).

²⁴ Asistente de la dirección de Catastro de la Municipalidad de Tafí del Valle, JC. entrevista del 8 de septiembre.

De las entrevistas realizadas se desprende que un pequeño porcentaje de jóvenes, hijos de agricultores, sigue trabajando de manera exclusiva en esta actividad, muchos de ellos tienen otros empleos: albañiles, empleados de comercio, policías, venta por catálogo, empleados del municipio; algunos de los cuáles son estudiantes de los diferentes niveles. Debido a la temporalidad de la agricultura, desde hace décadas, muchas familias se emplean en la construcción de casas de vecinos, o mejoras en las propias, durante el invierno y parte del otoño.

Como se mencionaba en apartados anteriores, el crecimiento urbano –segundas residencias puntualmente- originó un importante mercado laboral *informal* para aquellos jóvenes varones (de entre 17 y 40 años), sin requisito de instrucción educativa. Las obras de construcción son *adjudicadas* por contratistas, quienes aportan las maquinarias y empleados, y son los que reciben los mayores réditos económicos, reflejados en el incremento de su capital y calidad de vida.

Tabla 1. Diferencia de remuneraciones en base a una jornada de 8 horas. Septiembre 2020

Construcción	Agricultura
Albañil oficial \$1200	Obrero \$1000
Medio oficial \$800	
Ayudante \$700	

Fuente: Elaboración propia según la información recolectada en el trabajo de campo, septiembre de 2020.

En la tabla n°1, se pueden observar los datos relevados mediante las entrevistas, en la misma se observa que las remuneraciones de la agricultura son más elevadas que las de la construcción, sin embargo, los jóvenes indagados no trabajarían en la agricultura debido a que es un trabajo temporal, y no ofrece una demanda acorde a la cantidad de empleados en las obras, aunque, ocasionalmente brindan ayuda a sus padres, si estos se ocupan en la agricultura.

Otro de los grandes atractivos para los jóvenes tafinistas, muchos de ellos hijos de familias agricultoras, fue la instalación del Instituto de Enseñanza Superior Tafí del Valle en 2006, que ofrece diversas carreras terciarias: magisterio, técnico en turismo, técnico en economía, enfermería, de esta manera, la especialización de los estudiantes les permite insertarse en un mejor puesto de trabajo, o mudarse hacia San Miguel de Tucumán a seguir estudios universitarios, de modo que la AF queda relegada.

En este sentido, hace un par de años la Municipalidad local, ingresó a 400 nuevos empleados a su plata transitoria, permitiéndoles acceder al mercado laboral formal. En su mayoría, este personal prestaba servicios en el municipio bajo la modalidad de *contratados*²⁵ desde 2010, sumado a otros más recientes. De este modo, gran cantidad de familias pudieron acrecentar sus ingresos, y los jóvenes, por su parte, lograron independizarse y alejarse de los predios de cultivo.

Finalmente, la academia de la policía provincial, arribó al valle en 2018, reclutando a una fracción de los jóvenes postulantes -100 seleccionados de 500-, un alto porcentaje de entrevistados coinciden la falta de vocación de servicio para ingresar a la fuerza, no obstante, las ansias de tener un trabajo formal, aportes jubilatorios, vacaciones pagas, entre otros beneficios sociales para asegurar su futuro; considerando por otra parte, la informalidad y temporalidad de las obras de construcción, atención de comercios y la agricultura, por ejemplo.

9. Consideraciones finales

En suma, la AF tiene fuertes raíces en el pueblo tafinista, desde sus orígenes indígenas ha posibilitado la transmisión de las tradiciones y costumbres ancestrales, sufriendo transformaciones a lo largo del tiempo, como la inserción de la producción a nuevos mercados, o los cambios en insumos y formas de laboreo, por ejemplo. Se hace evidente en este sentido, la situación precaria de la tenencia de la tierra resultado de un proceso histórico que dejó a gran parte de la población sólo con la posesión y no la propiedad de la misma.

De ser una actividad de subsistencia familiar, pasó a tomar el lugar de segunda ocupación, para aumentar las ganancias de aquellos que tienen ingresos mensuales fijos –empleados municipales principalmente-, o como medio de capitalización única de algunas familias, que, gracias a los excedentes logrados en años de buenas cosechas, lograron invertir en otros rubros, como el comercio minorista, maquinarias agrícolas modernas, vehículos, y/o ampliación de las superficies cultivadas. Se evidencian las diversas estrategias adoptadas para mantenerse en la actividad, como los lazos con productores del llano que intercalan su actividad a contraestación -durante los veranos y primaveras producen en el valle, mientras que en los otoños e inviernos lo hacen a el llano tucumano-,

²⁵ Denominación que recibe el empleo precario, con jornadas laborales de 5 horas, sin aportes de ningún tipo, aguinaldo, ni reconocimiento de la antigüedad, y en condiciones de sumisión al gobierno de turno.

potenciando el provecho económico, sin perder las ganancias del verano, y ampliando el mercado.

Sin embargo, las transformaciones y estrategias analizadas no fueron suficientes para evitar el repliegue de la AF acentuado en los últimos años, pues sobrevinieron las crisis cíclicas argentinas, aumentando la compra de terrenos -naturales y agrícolas- para especulación inmobiliaria u otras inversiones privadas, disminuyendo la superficie de cultivo, impactando negativamente en el paisaje y en la provisión de servicios públicos. En este sentido, las intervenciones estatales para sostener la AF, tuvieron un impacto limitado y se plantean como medidas esporádicas coyunturales, y no como políticas de estado a largo plazo. Asimismo, se evidencia la falta de un plan de ordenamiento territorial - el último que se hizo fue en la década de los 90´-, o de alguna herramienta municipal que prohíba el avance de esta dinámica de expansión residencial desmesurada sobre terrenos no aptos, o de gran valor paisajístico y cultural, como el cerro el Pelao, entre otros.

Otro factor/consecuencia del repliegue de la AF es la escasez de mano de obra joven, quienes optaron por otros empleos de menor esfuerzo y mayores remuneraciones -construcción, policía, municipales, comercio, profesionales-, son pocos los que siguen trabajando en la agricultura como principal fuente de ingresos, al mismo tiempo disminuyen también los antiguos agricultores, por el esfuerzo físico que insume y por ser innecesaria para la manutención familiar -cuentan con jubilaciones o pensiones, y sus hijos se independizaron-.

Si bien es cierto que la AF tradicional se encuentra en franco retroceso en valle de Tafí, resulta imperiosa la necesidad de mantener un equilibrio paisajístico entre los elementos naturales y antrópicos, implementando programas de fomento a la actividad agropecuaria con participación interactiva de las antiguas y nuevas generaciones, e inversiones para el sector. Al tiempo, proponer el estudio interdisciplinario del avance residencial con más detalle, concluyendo con la propuesta de un plan de ordenamiento territorial a largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

▪ Balsa, Javier (2012) Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios Nº 36. Buenos Aires.

▪ Barrera, E. (2006) Turismo rural. *La experiencia argentina y el potencial de México. México: Proyecto Nutopia S. de RL* Recuperado de: <https://www.uba.ar/users/barrera/publicaciones/turismo>

_rural_en_argentina_y_el_potencial_de_mexico_2006.pdf.

- Bedrich Morales Gaitán, S., & Rainer, G. (2013) Migración por amenidad y turismo: ¿dinámicas globales en el espacio rural? El caso de Tafí del Valle (Tucumán, Argentina). *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 11(4).
- Bonnal, P., Bosc, P. M., Díaz, J. M., & Losch, B. (2003) Multifuncionalidad de la agricultura y Nueva Ruralidad ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? *Ponencia presentada en el Seminario Internacional El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad. Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA, Bogotá, octubre*, 15-17.
- Cuesta, J. L. G. (1996) El turismo rural como factor diversificador de rentas en la tradicional economía agraria. *Estudios turísticos*, 132, 45-60.
- De Obschatko, E. S. (2009) Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina.
- Echeverri Perico, R., & Ribero, M. P. (2002) *Nueva ruralidad visión del territorio en América Latina y el Caribe* (No. IICA-E14 273). IICA, Panamá (Panamá). CIDER.
- Escobar, A. (2005) El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, 1.
- Escobar, A. (2014) De la crítica al desarrollismo al pensamiento sobre otra economía: pluriverso y pensamiento relacional. *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur*. Buenos Aires: CLACSO y Universidad General Sarmiento, 191-206.
- Giarracca, N. (2004) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO.
- Gutiérrez, J. I. P. (2006) Territorio, geografía rural y políticas públicas. Desarrollo y sustentabilidad en las áreas rurales. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*.
- Kay, C. (2009) Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645.
- López, J. J. R. (2008) La agenda territorial del desarrollo rural en América Latina. *Revista Derecho y Reforma Agraria*, 34, 77-97.
- Manasse, B. (2014) Hacia el oriente de la región Valliserrana; historia diaguita de Tafí del Valle, Tucumán. *Arqueología*, 20, 193-216.
- Mathey, D. (2009) La identificación de agricultura familiar a partir de fuentes censales. Aplicación en el departamento de Pilcomayo, noreste de Argentina. In *XXVII Congreso ALAS* (Vol. 31).
- Morandi J. L. y Cruz R. (2014) Transformaciones territoriales y demográficas en áreas irrigadas de los Valles Calchaquíes. AEPA.

Universidad de Catamarca. INTA. Argentina.

▪ Paz, R. (2008) Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión. *Problemas del desarrollo*, 39(153), 57-82.

▪ Pérez, E. (2004) El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas (col)*, (20), 180-193.

▪ Pérez, S. (2010) El valor estratégico del turismo rural como alternativa sostenible de desarrollo territorial rural. *Agronomía colombiana*, 28(3), 507-513.

▪ Rivas, Ana (2000) Problemas de tenencia de la tierra en los valles del borde andino: el caso del valle de tafi. Breves Contribuciones IEG nº12. fac. de Filosofía y Letras, UNT. Tucumán.

▪ Salazar J. y Otros (2016) Sendas y querencias del Pelao. Pasado, presente y futuro de las tierras comunitarias del Cerro Ampuqatao, Valle de Tafí, Tucumán. Equipo de Arqueología del Sur de las Cumbres Calchaquíes. Comunidad Indígena del Pueblo Diaguita de Tafí. Secretaría de Extensión Universitaria. FFyH. Universidad Nacional de Córdoba.

▪ Sánchez, H. Á. (2009) Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Procuraduría Agraria. Estud. Agrar*, 41, 93-123.

▪ Sarasa, J. L. A. (2000) Aportaciones básicas del turismo al desarrollo

rural. *Cuadernos de turismo*, (6), 45-60.

▪ Schiavoni, G. (2010) Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*, 43-60.

▪ Serra, I. S., & Ferré, M. B. (2006) El lugar del género en la geografía rural. *BAGE: Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (41), 99-112.

▪ Teubal, M. (2001) Globalización y nueva ruralidad en América Latina. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 45-65.

▪ Tsakoumagkos, P. y González Maraschio, F. (2009) Algunas implicancias de distintas definiciones de productor familiar agrario en la Argentina actual. Un ensayo en el caso de San Andrés de Giles (Buenos Aires). *Revista de la facultad de Agronomía, UBA*, 29(3), 169-189.